



VUELTA AL MUNDO EN MOTOCICLETA (M)

DE VANCOUVER A VALDEZ **EXPLORADORES**
ESPAÑOLES DEL CANADA



Cuando llegué a América desde Asia tuve una sensación especial, ya que suponía cerrar el círculo de continentes en la Vuelta al Mundo en Moto, y por tanto, el final de la Ruta de los Exploradores Olvidados.

Miquel Silvestre

Para arribar al Nuevo Mundo dejando atrás Filipinas elegí Vancouver, en la Columbia Británica de Canadá. El primer europeo que navegó las aguas que rodean la isla de Vancouver fue Juan de Fuca, navegante a las órdenes de Felipe II a finales del siglo XVI. Nacido griego como Ioannis Foka, proclamó equivocadamente haber hallado el mítico estrecho de Anián, que uniría por el

norte el Pacífico y el Atlántico.

Dos siglos más tarde aparecerían por aquí los españoles de la expedición de Juan José Pérez Hernández en 1774. Le siguió en 1775 Juan Francisco de la Bodega y Quadra. El motivo fue la creciente presencia rusa en un territorio que los españoles reclamaban para sí. América entera, desde el cabo de Hornos hasta el extremo norte (dejando aparte Brasil), había sido concedida a

España por la bula papal Inter Coetera, de 1493, que dividía el Nuevo Mundo entre España y Portugal.

Vancouver me agrada por su limpieza, su aire puro, su desarrollo, su ambiente liberal, pero me resulta extremadamente fría. Humanamente fría, me refiero. Es casi imposible obtener una sonrisa espontánea o un gesto de sincera empatía. Esta frialdad debería irritarme, pero por ahora no es así.

Vengo muy gastado de África, de India y, sobre todo, de Asia. Demasiada proximidad entre los seres humanos. Demasiada población. Demasiado calor. Demasiada basura. Demasiada miseria. Caer de pronto en el límpido Canadá de las mil y una reglas, donde hasta se regula la cantidad de perros que se pueden pasear juntos, está resultando como una cura de silencio, espacio y autonomía personal.



Glaciares azules por doquier, coníferas, terreno agreste. La naturaleza se muestra tan salvaje en Canadá y Alaska como puedes imaginar, pero siempre con la paradoja de que, cuando llegues a una de sus ciudades, todo se torna ordenado, limpio y regulado.

Las islas del golfo

Viajando por la isla de Vancouver todo es inmenso, gigante. La sensación que embarga aquí al ser humano es de pequeñez, de ser una mínima mota de polvo sobre un espejo infinito que refleja tu diminuta dimensión. Me gusta verme diluido en la inmensidad de desiertos, selvas o bosques continentales de cedros y abetos. Ríos, lagos, montes... los accidentes se

suceden y vamos avanzando con la retina llena de belleza. Tras un par de horas de hipnótica conducción llego a Tofino, aldea ubicada en el extremo de una península. Falta una eñe. El pueblo se llama así en honor de Vicente Tofiño, cosmógrafo y director de la Escuela de Guardamarinas de Cádiz. Cruzo a la Isla Galiano. Es una isla diminuta y alargada llamada así en honor a Dionisio Alcalá-Galiano. Militar



Ríos muy bravos y caudalosos, terrenos permanentemente húmedos durante primavera y verano debido al deshielo de larguísimos meses de invierno, el espectacular paisaje de las Montañas Rocosas... Los paisajes del noroeste de Canadá y Alaska son impresionantes.



y marino, pero sobre todo científico. Un ilustrado, un hombre de su tiempo, del Siglo de las Luces. Miembro de la expedición de Alejandro Malaspina, le fue encargado por éste la exploración de Alaska y Canadá en busca de ansiado paso al Atlántico. Fue el primero que circunnavegó la isla de Vancouver, atravesó el estrecho de Georgia que la separa del continente y descubrió el archipiélago del Golfo.

Alaska, final de la ruta

Más al norte, busco Alaska. Círculo entre valles interminables y cordilleras nevadas. Viajo solo durante muchísi-

mos kilómetros. Disfruto del placer de dejarme llevar por el imán del horizonte. Alaska significa terminar la Ruta de los Exploradores Olvidados. Aquí está Valdez, topónimo en español más septentrional del planeta y límite de la exploración hispana en Norteamérica. La pequeña población aparece rodeada de impresionantes glaciares azules.

El rico puerto pesquero en el delta del río Cooper fue fundado por un arrojado marino leridano: Salvador Fidalgo. Su rey fue Carlos III, el último monarca ilustrado al que aún le interesó la exploración científica. Tras él,

Carlos IV, un hombre débil, acompañado, dominado por su mujer y un arribista llamado Godoy. La generación de los grandes navegantes del siglo XVIII fue sacrificada en una batalla absurda, por una mala causa y un mal rey: Trafalgar. Tras eso, la invasión de Napoleón, una Guerra de la Independencia y el retorno del absolutismo, y con él la desaparición de cualquier esperanza de una España ilustrada y liberal. Desde entonces, parece que vamos cuesta abajo, y la burbuja inmobiliaria de comienzos del XXI no ha sido más que un corto sueño de prosperidad.



Rutas alternativas en moto

AVENTURATE Y VIAJA ¡Escápate! ¡Escápate!

Llámanos al 93 013 55 04 y viaja con nosotros www.aventurate.es